

CONCEPTOS

PARA LA PREVENCIÓN Y CONTENCIÓN DEL DELITO

ISSN: 0717-330X

Nº 17, Octubre 1998

«EFICACIA COLECTIVA» EN EL VECINDARIO Y REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA

Extractado del documento "Neighborhood Collective Efficacy. Does It Help to Reduce Violence?", editado por el National Institute of Justice en abril de 1998

Original (en inglés) disponible en el centro de documentación de la Fundación Paz Ciudadana.

Traducción, edición y síntesis: Ana María Valdivieso y Francisco José Folch.

A lo largo del siglo, científicos sociales han observado marcadas variaciones en las tasas de violencia delictiva en los vecindarios de las ciudades estadounidenses. Este tipo de violencia ha sido asociada con un bajo nivel socioeconómico e inestabilidad residencial. Aunque la concentración geográfica de la violencia y su conexión con la composición del vecindario están bien establecidas, las preguntas que permanecen son: ¿Por qué? ¿Qué procesos sociales pueden explicar por

qué la concentración de desventajas está ligada a la violencia?

La investigación más importante del «Proyecto sobre desarrollo humano en los vecindarios de Chicago», publicada recientemente en el periódico «Science» («Ciencia»), señala que los investigadores encontraron que las tasas de violencia son más bajas en vecindarios urbanos caracterizados por lo que se ha denominado "eficacia colectiva". Como extensión del concepto de cohesión comunitaria, la eficacia colectiva se refiere a la mutua colaboración entre vecinos, combinada con la buena disposición para intervenir en favor del bien común, específicamente mediante la supervisión de los niños y la mantención del orden público.

Este descubrimiento es importante, porque desafía la creencia general de que el crimen es el resultado directo de factores como la pobreza, el desempleo, el predominio de familias monoparentales o la

concentración de ciertos grupos minoritarios. Esos factores también juegan un papel importante en dicho estudio, pero algunos barrios de Chicago mayoritariamente habitados por población pobre de color presentan bajas tasas de delictividad violenta. En esos vecindarios, los investigadores encontraron que la eficacia colectiva es la más poderosa influencia para mantener bajos los índices de delitos violentos.

Proyecto de Desarrollo Humano en los Vecindarios de Chicago

La mayor parte de este programa de investigación ha sido auspiciada por el Instituto Nacional de Justicia. El estudio se ha realizado en todas las zonas de Chicago desde 1990. Los investigadores están intentando descubrir cómo se desarrollan los niños y adolescentes en muchos de los vecindarios de la ciudad, e intentan ampliar los conocimientos existentes sobre antecedentes de delictividad, abuso de drogas y violencia en el nivel individual.

El objetivo principal es comprender el impacto y la influencia que factores tales como el comportamiento, las características del vecindario y los cambios en los servicios sociales, tienen sobre la familia, las relaciones entre pares y las características personales de los individuos.

Para facilitar el estudio, los equipos de investigadores dividieron Chicago en 343 grupos de barrios, delimitados según número de habitantes -cerca de 8.000 residentes cada uno-, límites geográficos homogéneos y otros indicadores. Al obtener un completo cuadro de todos los vecindarios de la ciudad, se entrevistó a 8.782 residentes de Chicago, representativos de las 343 áreas.

Las preguntas planteadas a los residentes buscaron profundizar en sus visiones sobre la existencia -o carencia- de control social informal, cohesión social, colaboración mutua y violencia en el barrio. Así, los encuestados respondieron sobre la probabilidad de que en sus barrios se dieran ciertas situaciones, por ejemplo, relacionadas con la disciplina de los niños en el vecindario:

- ¿Qué harían los vecinos si niños del sector estuvieran pintando graffiti?
- ¿Qué harían si ven a algunos niños de la zona escapándose del colegio?

También se incluyeron preguntas para saber qué pensaban sobre varios aspectos relacionados con cohesión social y confianza en el vecindario. Ejemplos de afirma-

ciones sobre las que debían pronunciarse eran:

- “La gente del sector está dispuesta a ayudar a sus vecinos”;
- “La gente del barrio puede ser confiable”.

El nivel de violencia en el vecindario fue calculado de tres maneras: consultando a los residentes sobre sus percepciones; sobre si habían sido víctimas de delitos; y recolectando datos registrados por la policía sobre denuncias de asesinatos en el sector. En cada vecindario, la tasa de homicidios ocurridos en el período 1988-1990 estaba incluido en el cálculo ajustado de los niveles previos de violencia.

Finalmente, datos del censo de 1990 sobre varias características demográficas fueron combinados para crear un cuadro multidimensional de composición social, que incluyera medidas de desventaja, concentración étnica de los inmigrantes y estabilidad residencial. Una vez que los conceptos de eficacia colectiva y composición social estuvieron definidos y medidos, fueron analizados para valorar sus relaciones con las otras variables y con los niveles de violencia del vecindario.

La «Eficacia Colectiva» como Intermediaria

Investigaciones anteriores indican la existencia de una unión perceptible entre composición social del vecindario y delincuencia. En dichos estudios, los investigadores descubrieron que en vecindarios de una mayor eficacia colectiva o alto

grado de cohesión del barrio, las tasas delictuales eran un 40% menores que en barrios de escasa o nula eficacia colectiva. Esta diferencia reafirma la tesis básica de los investigadores, según la cual las tasas de delincuencia no son solamente atribuibles a características demográficas de los individuos. Más bien, el delito surge a partir de una serie de características sociales y organizacionales del barrio.

Los investigadores encontraron que varias dimensiones de la composición social influyen en el nivel de eficacia colectiva del vecindario. En sectores donde la concentración de la pobreza (o desventaja) es alta, el grado de cohesión del barrio puede ser bajo. En contraposición, en los vecindarios que tienen una fuerte estabilidad de los residentes -sin importar su nivel socioeconómico-, existe también la tendencia a conformar una fuerte unión y espíritu de cooperación entre los vecinos.

Uno de los resultados más interesantes que surgieron de esta investigación es que la eficacia colectiva ayuda a explicar la relación entre composición social del vecindario y niveles de delincuencia. Cuando los investigadores analizaron la estabilidad residencial y la concentración de pobreza, encontraron que una porción sustancial de los lazos entre estos factores y la violencia podía ser atribuida a las diferencias de eficacia colectiva que existían entre los vecindarios: lo más importante es saber manejar las fuerzas de unión y colaboración existentes, no el nivel socioeconómico.

Si en un barrio determinado se concentra una gran cantidad de familias monoparentales -lo que suele ser visto como una desventaja- se puede suponer que esa localidad cuenta con menor cantidad de adultos para supervisar adecuadamente a los niños. Sólo a través de la organización apropiada entre los vecinos se podría controlar este problema, realizar turnos para cuidar a los niños y establecer un canal de comunicación adecuado entre los adultos responsables, para educar y sancionar a los menores en caso de que sea necesario. Así, la realización de un trabajo conjunto y la buena disposición a ayudarse mutuamente entre los mayores residentes, contribuiría a evitar situaciones de violencia, delincuencia, desorden y falta de preocupación.

Las conclusiones de los investigadores señalan que las comunidades deben ser alentadas para organizarse y movilizarse contra la violencia mediante estrategias de ayuda mutua o control social informal. Estas estrategias pueden, quizás, ser reforzadas por medio de asociaciones con las agencias del control social formal. De esta manera, se estaría trabajando de manera directa, efectiva y eficiente en la prevención y control de la delincuencia.

Las medidas globales que tomen el gobierno y las autoridades locales pueden tener escasa repercusión si no se logra introducir el concepto de eficacia colectiva en la comunidad. Esto, especialmente, porque se trata de una iniciativa que debería producir resultados mucho

más rápidos que medidas relacionadas con mejoramientos en el nivel económico y educacional de los habitantes.

Obviamente, no se trata de dejar de lado ni de posponer indefinidamente las referidas políticas de largo plazo, que son la base fundamental de cualquier cambio social profundo. La comprensión de la eficacia colectiva puede contribuir a mejorar los efectos de esas políticas, colaborar con los equipos de planificadores, con los encargados de diseñar políticas apropiadas y con las organizaciones que proporcionan servicios a la comunidad. De hecho, la existencia de un barrio unido y dispuesto a colaborar facilita el trabajo con los residentes para la solución de los principales problemas de la comunidad.

Desde tal perspectiva, esta investigación es de particular interés para autoridades locales y nacionales, miembros del Poder Legislativo y policías. La experiencia internacional indica que el problema de la seguridad ciudadana no puede ser solucionado sólo desde una perspectiva estatal. Sin el apoyo y la participación de la comunidad involucrada y de los vecinos que conocen el barrio, las iniciativas globales no tienen efecto. A raíz de esto parece necesario destacar la importancia de que las autoridades locales -municipios, policías y juntas de vecinos- creen las instancias adecuadas de comunicación y de trabajo conjunto que permitan solucionar los problemas de delincuencia y calidad de vida que más preocupan a los residentes. De hecho, existen

muchos ejemplos de actividades que surgen de los propios vecinos y que se han transformado en iniciativas económicas, novedosas, exitosas y eficaces para el combate y la prevención del crimen.